Los Sindicatos de Resistencia y de Combate.

Leemos en "La Revista de Mérida" que un grupo de obreros de la capital yucateca acaba de fundar la "Confederación del Trabajo" destinada á proteger ó ilustrar á la clase obrera, procurando su evolución intelectual y material."

Hemos de referirnos á este incidente porque en él nos parece descubrir un signo revelador; una indicación—que no surge aislada,—de tendencias salvadoras que principian á adquirir formas precisas. Otras indicaciones similares han llamado fuertemente nuestra atención y nos han conducido al convencimiento de que el espíritu de la época, luminoso y vigorizante, ha penetrado hasta la consciencia—ayer ofuscada — de los productores mexicanos. Las tinieblas se ahuyentan y con ellas el miedo y la molicie. Una fiesta de luz juguetea en los cerebros. Los rostros se iluminan y las actitudes resueltas convocan á la acción.

¡A la acción, proletarios!

En todos los países cultos y en muchos semi-civilizados los obreros se organizan para resistir las incursiones devastadoras de la explotación y para hacer acopio de elementos de combate que les sirvan para recuperar el botín —un botín de riquezas inconmensurables—que en siglos de violencia y rapiña desenfrenadas, les ha sido arrebatado por las clases dominantes que, ebrias de poder y de codicia, se olvidaron por completo de los derechos y necesidades de la gleba que ayer gemía y trabajaba y hoy, hastiada al fin, ruge y amenaza y siente circular en sus nervios que se erectan, el fluído tonificante de la rebelión.

Los obreros mexicanos también sienten la necesidad de defenderse y de apresurarse para el ataque en la lucha reivindicadora. No quieren ser más los rezagados que se asfixiaban, se perdían, en el polvo molesto que, en su marcha triunfal, dejaban atrás las huestes fornidas, las huestes indomables del trabajo que en otros países bregaban y bregan sin cesar por obtener una justa compensación para el esfuerzo laborioso; por conquistar el derecho á vivir comodamente para los que con sus músculos y sus cerebros crean las comodidades de la vida civilizada; por transformar — transformación revolucionaria de oruga en mariposa—esta sociedad de tinieblas y opresiones, de capullos que hacen miserable la vida y protegen la obscuridad, en una sociedad de espacios abiertos para los vuelos de la inteligencia y para los vuelos de la voluntad!

A la acción, obreros mexicanos: á hacer la luz, á hacer la libertad. Todo lo podéis: tenéis brazos para destruir; tenéis cerebros para crear. Destruid las tiranías; cread el bienestar para vosotros: para vosotros que trabajáis.

La mejor organización para la acción colectiva en el campo económico es el Sindicato: por eso nos permitimos recomendar la formación de Sindicatos de resistencia y de combate. Las demás formas de organización obrera como el mutualismo y las Uniones simples han perdido su eficiencia y se les jubila: mentores viejos de una ciencia que ya es mentira en nuestro siglo, utensilios apolillados que reclaman la suave caricia de las telarañas, fusiles de chispa que provocan la hilaridad de los explotadores.

El Sindicato se impone como una necesidad de nuestra intensa vida industrial: no es un simple ensayo de dudosos resultados: se le conoce por sus frutos. En Francia mantiene en la incertidumbre y el terror á las fuerzas dominantes. ¿Qué hará esta noche ó mañana el Gigante de millones de brazos? se preguntan inquietos los amos al echarse al reposo. ¿Apagará las luces en los momentos en que Su Majestad el Rey de Portugal acuda al Teatro, á deleitarse? ¿Dejará en la obscuridad á la Ciudad de la Luz? ¿Suspenderá el tráfico de carros eléctricos, ¿Dejará de entregar la correspondencia postal? ¿Declarará la Huelga General? ¿A qué medios acudirá para arrancar mas concessiones, ese Gigante que cuando se enoja ó descansa la producción cesa, y hará que cese la explotación cuando, llegado el momento, en vez de acudir al descanso, á la huelga, para saciar enojos, acuda á la acción tempestuosa que destruya para siempre la hidra de las servidumbres humanas?.....

En Nueva Zelanda y en Australia también se abre paso el Sindicalismo y los obreros inteligentes de todos los países, en él confían y de él esperan que sea la fuerza que dignifique al brazo que produce y haga justicia al cerebro que produce.

Los obreros mexicanos se preparan para organizarse: sus conciencias se abren amorosas para recibir la semilla. Esforcémonos por impedir que manos pérfidas dejen caer la cizaña: escojamos la buena simiente y apresurémonos á sembrarla. "Es la hora del sembrador."

El mutualismo y las simples uniones es cizaña. El Sindicalismo es la simiente libertadora.

Por eso predicamos la organización sindicalista. La explotación cuenta con Ejércitos disciplinados que son máquinas de combate, siempre listas para operar: los explotados necesitamos para vencer otra máquina de guerra que supere á aquellas en potencia y en eficacia. En el Sindicalismo se encuentra. El Sindicato aventaja á los Ejércitos del privilegio en la calidad de las entidades que lo constituyen: seres conscientes que luchan por su propia emancipación.

Y el Sindicato debe ser así: organismo de combate y organismo pensante: Que sus miembros todos, por medio de sus votos y sus opiniones, ejerciendo el derecho de iniciativa, el **referendum y el recall**, dirijan los destinos de la organización y constituyan, en tiempos de paz, una República; pero una República de guerreros que se levanten á la primer clarinada de combate: que nunca olviden que la injusticia cometida contra uno de sus miembros, ofende á todos por igual y que en los momentos de prueba, los componentes todos del Sindicato habrán de representar unidades militares: los departamentos corresponderán á las divisiones; las Uniones Nacionales, á las brigadas; las Uniones de los Estados, á los batallones y así sucesivamente.

Que haya una organización fuerte*mente solidaria y un enemigo común.* Que en los conflictos industriales, cada Unión esté siempre preparada para iniciar ó secundar la huelga con tal precisión que, si necesario fuere, la Huelga General pueda llevarse á cabo en un momento dado, y por medio de ella, obligar al enemigo á caer rendido de inanición.

Obreros, á luchar: á conquistar la libertad con el esfuerzo y el sacrificio. ¡Agrupaos bajo el pendón de los Sindicatos de resistencia y combate!

ANTONIO I. VILLARREAL.

Ayudad a Regeneracion.

Estas líneas no van dirigidas á todos; estas líneas están escritas para los convencidos. Cuántos hay todavía que creen que un periódico del tipo de REGENERACION es una empresa industrial buena para producir dinero. Sin embargo, nada hay tan erróneo como esa creencia por lo que á REGENERACION respecta.

La historia de REGENERACION es larga: tiene diez años. Muchas de sus ediciones han sido escritas en el fondo de los calabozos; muchas veces, mientras los redactores escribían sus artículos, el puñal los espiaba. Cuántas veces, manos mercenarias cayeron sobre la imprenta en su loca empresa de detener el pensamiento.

REGENERACION nació en la sombra. Vino por primera vez á la vida cuando todo un pueblo vivía de rodillas adorando á un bandido: á Porfirio Díaz. Entonces nació; se necesitaba, más que palabras, ascuas para sacudir aquel rebaño. Hierro al rojo blanco era la fraseología de REGENERACION.

Esta táctica empleada por REGENERACION tuvo el buen resultado de despertar de su sueño á los que dormían; pero con ella se atrajo el odio irreconciliable de la roñosa granujería que, en uno de tantos momentos de estupidez del pueblo, logró adueñarse de los destinos de la Nación Mexicana con una hiena á la cabeza: Porfirio Díaz.

Prisiones, amenazas de muerte, confiscaciones de imprentas, pérdida irreparable de un ser querido, insultos sangrientos de la canalla que escribe por paga, desprecio de las personas "serias," de la gente de "orden," todo eso fué la ganancia de los redactores del periódico, todo eso y el destierro.

Y aquí, en este país, volvió á la vida REGENERACION después de su lucha en la Capital de la República Mexicana. La cárcel, las confiscaciones de imprentas, el puñal espiando á los redactores, la injuria y la calumnia, fueron el premio de los que escribían el periódico.

Esta es la cuarta vez que sale este periódico, y es de esperarse que, como siempre, no será un lecho de rosas el premio que alcancen sus redactores. Pero cualquiera que sea la suerte que nos toque, cualesquiera que sean las penalidades que tengamos que sufrir personalmente, nada significarán para el grandioso movimiento que á costa de tantos sacrificios se ha logrado poner en pie. Lo que sí tendría significación, y muy grande, sería la suspensión de la publicación de REGENERACION. El periódico es una necesidad en los actuales momentos. Hoy, más que nunca, se necesita un órgano en la prensa que, como el nuestro, sea netamente revolucionario y predique la rebelión como el único medio de adquirir lo que por su voluntad no han de dar al pueblo sus señores; la libertad y la felicidad.

Como queda dicho, este periódico no produce dinero, y, sin embargo, el dinero es necesario para que pueda vivir y aumentar su propaganda, y no solo para eso, sino para poder luchar con armas más ó menos iguales contra el despotismo. REGENERACION, por su carácter, puede ser objeto en cualquier momento de una persecución. Si para cuando eso suceda, no hay fondos con que poder hacer frente á los gastos que demanda todo pleito ante los tribunales, el periódico tendrá que suspenderse con perjuicio evidente de la propagación de los principios emancipadores que sostiene; la revolución, que es inminente, estallará ya sea que se publique ó no nuestro periódico, pero hará falta enmedio de la confusión que provoque el choque de las fuerzas del Derecho contra las fuerzas del Despotismo, la entusiasta vibración de este clarín de guerra que no sólo anima al combate sino que orienta y dirige y está llamado á desempeñar el papel de disciplinador de la contienda.

La importancia del periódico es manifiesta. Los menos observadores han podido notar con qué entusiasmo, con qué regocijo, ha recibido el proletariado este periódico para él simpático. La falta de dinero nos ha obligado a tirar solmaente diez mil ejemplares cuando en realidad podrían ser colocados cien mil con entera facilidad.

Esto expuesto, toca á todos los convencidos de la necesidad de que REGENERACION tenga una gran circulación, y, además, de que su vida esté asegurada cualesquiera que sean los atentados á que el despotismo recurra para librarse de sus enemigos; toca á los convencidos, decimos, suministrar el único medio que hay para lograr asegurar su vida y la vasta circulación que se necesita, y ese medio es el dinero. Que cada uno que reciba el periódico pague la subscripción y consiga nuevos subscriptores pagadores y contribuya con algo más, cada vez que pueda, para formar un fondo destinado á aumentar la circulación. Ese es el deber de todo aquel que comprenda que REGENERACION hace obra buena. Si no se hace ésto, REGENERACION tendrá que suspenderse y su muerte se deberá, no como otras veces á la persecución de los tiranos, sino á la indiferencia de los esclavos.

Vamos á seguir enviando el periódico á todos los que lo han estado recibiendo, dando por plazo á los que no han pagado aún la subscripción, hasta el 30 de Septiembre. Para esa fecha quedarán borrados de nuestras listas los nombres de las personas que no hayan verificado su pago ó no hayan manifestado de algún modo su deseo de que se les amplíe el plazo para hacer el pago.

Amigos de la Revolución, no dejéis morir vuestro periódico.

El Objeto de la Revolucion.

¿Por qué, si quieres la libertad, no matas al tirano y evitas de ese modo los horrores de una gran contienda fratricida? ¿por qué no asesinas al déspota que oprime al pueblo y ha puesto precio á tu cabeza? me han preguntado varias veces. Porque no soy enemigo del tirano, he contestado; porque si matara al hombre dejaría en pie la tiranía y á esta es á la que yo combato; porque si me lanzara ciegamente á él, haría lo que el perro cuando muerde la piedra inconciente que le hiere, sin adivinar ni comprender el impulso de donde viene.

La tiranía es la resultante lógica de una enfermedad social, cuyo remedio actual es la Revolución; ya que la resistencia pacífica de la doctrina tolstoiana solo produciría en estos tiempos el aniquilamiento de los pocos que entendieran su sencillez y la practicaran.

Leyes inviolables de la naturaleza rigen las cosas y los seres: la causa es creadora del efecto; el medio determina de una manera absoluta la aparición y las cualidades del producto. Donde hay materias putrefactas sobreviene el gusano; donde quiera que asoma y se desarrolla un organismo, es que ha habido y hay elementos para su formación y nutrimiento. Las tiranías, los despotismos más sanguinarios y feroces, no quebrantan esa ley, que no tiene escotillones. Existen, luego á su derredor prevalece un estado especial del medio ambiente del cual ellos son el resultado. Si ofenden, si dañan, si estorban, ha de buscarse su anulación en la transformación de ese mórbido medio ambiente y no en el simple asesinato del tirano. Para destruir la tiranía es ineficaz la muerte aislada de un hombre, por más que él sea Czar, Sultán, Dictador ó Presidente, que equivale á procurar la desecación de un pantano matando de cuando en cuando las sabandijas que en el nacen.

Si fuera de otra manera, nada más práctico y sencillo que ir hacia el individuo y despedazarlo. La ciencia moderna pone en nuestras manos instrumentos poderosos de una eficacia segura y terrible, los que manejados una vez y haciendo un número insignificante de víctimas realizarían la libertad de los pueblos; y la Revolución no tendría excusa ni objeto.

Para una mayoría de las gentes, revolución y guerra tienen igual significado: error que á la luz de extraviados critérios, hace aparecer como barbarie el supremo recurso de los oprimidos. La guerra tiene las invariables características del odio y las ambiciones nacionales ó personales; de ella sale un beneficio relativo para un individuo ó grupo, pagado con la sangre y el sacrificio de las masas. La revolución es el sacudimiento brusco de la tendencia humana hacia el mejoramiento, cuando una parte más ó menos numerosa de la humanidad es sometida por la violencia á un estado incompatible con sus necesidades y aspiraciones. Contra un hombre se harán guerras, pero nunca revoluciones; aquéllas destruyen, perpetuando las injusticias; estas mezclan, agitan, confunden, trastornan y funden con el fuego purificador de ideas nuevas, los elementos viejos envenenados de prejuicios y carcomidos de polilla, para sacar del ardiente crisol de la catástrofe un medio más benigno para el desarrollo y la expansión de los seres. La revolución es el torrente que se desborda sobre la aridez de las campiñas muertas para extender sobre ellas el limo de la vida que transforma los eriales de la paz forzada, donde solo habitan reptiles, en campos fértiles, acondicionados para la espléndida floración de las especies superiores.

Los tiranos no surgen en las naciones por un fenómeno de auto-generación. La ley universal del determinismo los sube á las espaldas de los pueblos. La misma ley, manifestada en el poderoso transformismo revolucionario, los hará caer para siempre, asfixiados como el pez que fuera privado de su morada líquida.

La Revolución es un hecho plenamente consciente, no el espasmo de una bestialidad primitiva. No hay inconsecuencia entre la idea que guía y la acción que se impone.

PRAXEDIS G. GUERRERO.

El mejor medio de ayudar á REGENERACION es procurarle subscriptores.

Sencillez Republicana.

"El Diario," periódico pagado por Porfirio Díaz, trae en su edición del 9 de este mes, una crónica sobre la recepción hecha á los delegados extranjeros, recepción regia, en efecto, pero que está en abierto pugna con la sencillez republicana de que hace alarde la burguesía y constituye, además, un ultraje á la miseria y la desnudez del pueblo. He aquí un fragmento de esa crónica.

"Un derroche de lujo, un refinamiento de exquisitez y buen gusto, han sido los distintivos de la suntuosa recepción que para inaugurar el nuevo edificio de la Secretaría de Relaciones Exteriores, ofrecieron ayer noche al Honorable Cuerpo Diplomático residente y al acreditado en Misión Especial á las fiestas del Centenario, así como á las familias más encumbradas de nuestra sociedad, el señor Secretario del ramo y su muy distinguida esposa, la señora doña Angela Terrazas de Creel.

"Nunca la actual sociedad mexicana había asistido, en su propio país, á recepción más solemne ni más suntuosa. En ella se dieron cita todas las naciones principales de la tierra, que estuvieron representadas por sus diplomáticos más prominentes; en ella se encontró una añoranza perfecta de las grandes fiestas ofrecidas en los días en que el Archiduque Fernando Maximiliano ostentara su lujo fastuoso de príncipe europeo, ante el atónito México; en ella parecía que, reviviendo los tiempos y transportados á Francia, al Versailles elegante, asistíamos á uno de los saraos del Rey Sol; en ella se encontraron todos los refinamientos de una sociedad culta moderna, aunados al buen gusto y á la esplendidez de la Francia de los Luises y del México de la época del de Hapsburgo."

"Fué primero un desfile de carruajes du lujo, con caballos briosos, altivos, á duras penas contenidos en sus ímpetus por los cocheros de gran librea; luego el descender de damas hermosas y caballeros distinguidos; después el fru-fru de las sedas, y, al final, la kaleidoscópica visión de un decorado oro y blanco que hacía un juego admirable con los ricos uniformes de diplomáticos, con las severas "toilettes" de las señoras; con los trajes negros de los caballeros particulares, con las condecoraciones otorgados por los soberanos de todo el mundo y puestas allí como en una exhibición, y con las joyas de valiosa pedrería que por doquiera desparramaban sus luces y cambiantes."

Cuando todos los amigos de REGENERACION se conviertan en sus propagandistas, la vida del periódico quedará asegurada y los oprimidos contarán con un defensor leal y esforzado.

Una Revolucion en Mexico es Absolumente posible. La paz no esta Asegurada por los Grandes elementos del Gobierno.

Hurgando mis papeles viejos me he hallado un recorte amarillento de "El Imparcial" que hace tiempo guardé con la esperanza de poder utilizarlo alguna vez. Desde entonces ha corrido un año, y el asunto continúa siendo de interés. Dice "El Imparcial": "La sociedad mexicana repugna de la revolución, la condena con toda la energía de que es capaz, porque sabe que cualquier intento para renovar el Poder Público por medio de la violencia, traería consigo el total naufragio de todos los elementos que han favorecido su indiscutible progreso económico; eliminaría la confianza que en el país tienen los otros Estados extranjeros, y provocaría nuevamente hasta el peligro de la pérdida de nuestra nacionalidad."

Efectivamente, el uso de la violencia para derribar la tiranía traería consigo el total naufragio de todos los elementos que han favorecido el indiscutible progreso económico de los hombres que están en el Poder y de sus protegidos; pero no el de la raza mexicana que una vez libre de los pulpos políticos, capitalistas, militares y clericales que la arruinan, caminará directa y rápidamente hacia un progreso económico indiscutible á cuyo abrigo no habrá miserias, ni hambres, ni lágrimas, sino que, los proletarios que hoy visten harapos porque el burgués los roba y explota, tendrán entonces vestidos decentes con que abrigar sus carnes; tendrán abundancia de alimentos delicados y nutritivos que llevar á sus familias que actualmente perecen de hambre, y las lágrimas presentes cesarán al influjo de la felicidad que emane de un medio de libertad y de justicia.

La eliminación de la confianza que en el país puedan tener los Estados extranjeros, sería un beneficio muy grande para México en la actualidad, porque esa confianza soro sirve para que el Dictador y los suyos encuentren facilidades para comprometer á la Nación con nuevos empréstitos que son los que en realidad ponen en peligro la autonomía nacional. La Revolución, al quebrantar esa nociva confianza, hace obra de vida, obra grande y buena.

Asegura " El Imparcial" que es preciso contar con el Ejército, ó al menos con una parte de él, para que se pueda hacer una revolución, y dice que esto es imposible en México porque el Ejército es fiel y adicto al Dictador, aparte de que sus Jefes y Oficiales que, según sus palabras, "gozan de cierto bienestar," no se entregarían á los azares de una revolución.

La Revolución que esta por estallar no necesita la ayuda del Ejército del Dictador para triunfar. El pueblo la hará, exactmente como el pueblo hizo la revolución de hace cien años. Sería necesario echar mano de mercenarios, si la próxima rebelión se hiciera para elevar á un Reyes ó á cualquiera otro ambicioso, esto es, si la revolución fuera personalista; pero se trata de una revolución de principios causada por un deseo general de que cambien las condiciones existentes de tiranía y de miseria. Para una revolución de esta clase no se necesitan mercenarios, sino hombres conscientes dispuestos al sacrificio por el bienestar de la majoría.

Se engaña, sin embargo, "El Imparcial," al creer que el Ejército es fiel al Dictador. Tal vez la minoría del Ejército,—los Jefes y Oficiales,—goza de cierto bienestar y es adicta al Dictador; pero la inmensa mayoría, la clase de tropa, no está en las mismas condiciones. Los Jefes y Oficiales, aunque sujetos á las brutales disposiciones de una Ordenanza vergonzosa, son voluntarios y por gusto ó por su ineptitud para ganarse el pan por medio de un trabajo honrado, permanecen en sus puestos en cambio del cierto bienestar de que habla "El Imparcial," y es posible que en el momento de la Insurrección sigan siendo fieles. Pero los individuos de tropa, soldados rasos y reclutas, desconocen en lo absoluto el cierto bienestar de que gozan sus superiores, y son, en la proporción de un noventa y cinco por ciento, verdaderos forzados á prestar un servicio militar odioso, yugo que sacudirán en la primera oportunidad que se les presente, *como lo hicieron en Las* Vacas y otros lugares en 1908, como lo hicieron en Valladolid en Junio de este año y como acaban de hacerlo los soldados del cuarto Batallón que fueron enviados á asesinar á los huastecos potosinos desertandose en gran número.

¿Quien es el soldado mexicano? Antes de ser denigrado con el uniforme militar fué un laborioso ciudadano que poseía en su pueblo un pedazo de tierra, ó contaba entre su familia á una hermana, hija ó esposa bonitas, cuya belleza encendió la lujuria de algún cacique local. Para quitar á aquel hombre de enmedio, la ley del servicio militar obligatorio es una bendicion del cielo. Se da en el cuartel con el pobre hombre, y el cacique ó el hacendado se quedan con el pedazo de tierra y con las codiciadas hembras. Al cuartel caen también los rebeldes, los que no se quitan el sombrero delante del amo ó de la autoridad. Van también al cuartel los periodistas y oradores sin miedo que no quieren vender su pluma ó su palabra. El cuartel es un presidio. El soldado no puede salir á la calle si no es en lo que la jerga militaresca llama "tropa formada," bajo la mirada vigilante de los Jefes y Oficiales. El maltrato, la mala alimentación y la disciplina de ordenanza, tienen al infeliz soldado en continua tortura personal, sin contar lo que debe sufrir la infortunada familia, á muchas leguas de distancia del cuartel, privada del apoyo del que era su único sostén en la amarga vida.

¿Puede un hombre en tales condiciones ser adicto al tirano que le proporciona tales torturas? ¿Podrá el soldado sacrificar con gusto su vida para sostener á los que lo hacen sufrir?

Cuando en unión de mi hermano Ricardo estuve preso en la Bastilla Militar de Santiago Tlaltelolco, en la ciudad de México, á donde fuimos arrojados por el sanguinario gemelo de Díaz, General Bernardo Reyes, entonces Ministro de la Guerra, hallé la respuesta á todas esas preguntas en estas sencillas frases que cientos de soldados nos repitieron: "ójala, jefecitos, que haiga una juerte revolución. A los primeritos que matamos es á nuestros jefes, del cabo p'arriba."

Por lo tanto, el Ejército del Dictador no será el obstáculo que detenga la Revolución que llevará á cabo el pueblo bajo la bandera prestigiosa del Partido Liberal Mexicano. Tal vez, bajo la influencia de la disciplina, obedezcan á la voz de mando en el primer encuentro con las huestes rebeldes; pero se acordarán después de sus torturas, de las humillaciones que se les hacen sufrir y de la disolución de sus familias y entonces llevarán á cabo sus propósitos.

"El Imparcial" da gran importancia, como favorables á la estabilidad de la paz, á los ferrocarriles, telégrafos, teléfonos y la excelente artillería manejada por los forzados de los cuarteles. Los ferrocarriles, telégrafos y teléfonos, tanto pueden servir al despotismo como a los revolucionarios. En cuanto á los cañones, en las primeras escaramuzas quedarán en poder de los soldados de la libertad y servirán para abatir más pronto al despotismo.

Para terminar "El Imparcial" hace alarde de lo que él llama "el nervio de la guerra." Se refiere al dinero que dice hay en las arcas nacionales; dinero que solamente existe en la forma de bonos que quedarán sin valor cuando los primeros disparos de la revolución vayan á herir los oidos de los judios extranjeros. Por lo demás, el crédito de Díaz es nulo en el extranjero actualmente y el Partido Liberal se felicita de haber destruído ese crédito con el solo anuncio de la Revolución. Después de muchas negativas de los femicios extranjeros. Díaz consiguió el último empréstito dando como garantía de pago el setenta y cinco por ciento de los productos aduanales. Limantour, en estos momentos, trabaja inútilmente en París por conseguir unos cuantos millones para apuntalar la bamboleante Dictadura.

En tales condiciones, el Gobierno no podrá detener la Revolución que tanto teme y el pueblo al fin romperá las cadenas con que hoy se avergüenza.

ENRIQUE FLORES MAGON.

PRIMERO EL HAMBRE QUE LA TRAICION

En vano se ha querido amedrentar á los huelguistas mexicanos de San Diego, California.

Continúan firmes en sus puestos de combatientes, cumpliendo con los deberes de solidaridad y con los deberes de trabajadores conscientes.

A los hombres que conocen sus derechos difícilmente se les intimida y los obreros de San Diego han probado no sólo que conocen sus derechos, sino que saben defenderlos.

Con ellos lucha la organización llamada "TRABAJADORES INDUSTRIALES DEL MUNDO," á la que en gran parte se debe esta huelga así como la propaganda de Unionismo revolucionario que ultimamente se ha hechó en grandes proporciones entre los mexicanos residentes en este país.

Se quiere llevar á San Diego, mexicanos que ocupen los puestos de los huelguistas; que traicionen á sus propios hermanos. Por eso volvemos á dar la voz de alarma y á excitar á cuantos lean este periódico, á que, si la ocasión se presenta, contesten con el desprecio á quienes los inviten á ir á San Diego á desempeñar el vergonzoso papel de Judas baratos.

¡Antes el hambre y la desnudez que el pan acedo de la traición!

Son Bestias los ninos Mexicanos?

Con motivo de las fiestas del Centenario, que están celebrándose en estos días en la Ciudad de México, Díaz ha dispuesto que se gasten varios millones de pesos en agasajar extranjeros que absolutamente tienen ningún interés en la Independencia de México y más bien son los primeros en manifestar el más profundo desprecio por los mexicanos y en manifestar también que nuestro Pueblo ni merece ser independiente ni ser libre. Entre estos estranjeros, que ya en estos días están dándose la gran vida á costa de los millones robados al pueblo mexicano por el Viejo Déspota, hay una media docena de profesores que representan el Profesorado escolar del Estado de Texas. Ahora bien; en los últimos días el Gobierno del Estado de Texas ha pasado una ley por la que se prohibe recibir en las escuelas públicas á los niños mexicanos.

Nosotros los meximanos, tenemos que sufrir las más degradantes humillaciones, el más insultante desprecio en este país, pero donde esta humillación y desprecio llegan hasta el crimen es en el Estado de Texas. En Texas más que en cualquiera otra parte, los mexicanos trabajadores son robados descarada y cínicamente en sus salários por los mayordomos ó patrones, son golpeados impunemente, son arrastrados á la cárcel sin motivo ninguno, son mandados á la penitenciaría á montones y sin causa, ó por causa, que no valen la pena, son sentenciados á la horca, linchados, muertos á golpes, á balazos como perros, *despreciados hasta lo último; relegados á los lugares más inmundos,* como leprosos; escarnecidos, malditos y hundidos hasta lo mas hondo de la miseria y de la degradación social y todavía por si ésto no fuera bastante, se ha profundizado hasta la infinita miseria tanta infamia, negándole á los niños mexicanos el cultivo intelectual, la única redención del ser humano, el más eficaz y único remedio para tanta desgracia: la escuela; y los mismos que han cometido este crimen, los autores de esta infamia en contra de la niñez de nuestra raza, en estos momentos se encuentran en la Ciudad de México, en el corazón de nuestra Patria, bien cebados, emborrachándose aristocráticamente con champaña y gozando con todo lujo de los millones que se han robado á los padres de esos mismos niños y formando un coro de bestias brutas, borrachas y hartas, á la Vieja Bestia: á Porfirio. ¡Qué festival! ¡Músicas! ¡Salvas de cañones! ¡Automóviles! ¡Banquetes! Saraos y grandes paradas para ellos, mientras los niños mexicanos, como animales inmundos, hediondos destinados á la perpetua obscuridad de la ignorancia, a la degradación eterna de una bestialidad irredenta y sin esperanza.....y el Viejo Déspota, como lúgubre sarcasmo de nuestra infamia, presidiendo este crimen . . . A estas condiciones que desde años son insoportables y que debemos destruir de cualquiera manera, es necesario combatirlas como hombres hasta acabar con ellas.

Con entereza debemos confesar que toda la culpa y causa de este crimen esta en nosotros los mexicanos y que nosotros podemos poner un hasta aquí al crimen.

En primer lugar: los mexicanos son despreciados y escarnecidos en este país y principalmente en Texas, no por ser mexicanos, sino por ser trabajadores. Un mexicano rico, en este país, no es un Greasser: es un mexican gentleman y los hijos de mexicanos capitalistas que pagan bien, tienen entrada á cualquier escuela en Texas y donde quiera; pero al hijo de un trabajador se le niega la entrada á la escuela en Texas; y en México, sencillamente no hay escuelas para ellos. Así es que las condiciones son en contra de los niños de la clase trabajadora. Ahora bien; en San Antonio (Texas) y en todo el Estado de Texas, hay miles de mexicanos que siendo ciudadanos americanos, cuando llegan las elecciones dan su voto en favor de los canallas que después de vivir á costa de ellos, explotándolos como trabajadores, y salir electos por ellos, para puestos del Gobierno, son los que han dado la ley que ordena que los niños mexicanos no sean admitidos en las escuelas.

En San Antonio; cada vez que hay elecciones para Mayor de la Ciudad, los politicastros llaman á los mexicanos trabajadores, que forman una gran majoría de la población, tres ó cuatro días antes de las elecciones y les dan trabajo en las calles. Esto es bastante para que el día de la elección, formados en horda inconsciente, den su voto por el candidato que le indican los politicastros quien, cuando sale electo, es el primero en mandar á los mexicanos á la cárcel y ordenar á los policías maten á palos á los imbéciles que sin amor propio y sin conciencia de su dignidad de hombres, han elegido á un enemigo de su raza y de su clase. De esta manera se ha elegido á los miserables que tanto desprecian y que tantos *crímenes* han cometido y han ayudado á cometer en

(Sigue en la página 3a.)